

Práctica 4. Comentario sobre textos de los dioses olímpicos, sobre los dioses infernales y sobre quienes fueron enviados al Hades

El objetivo de esta práctica es leer y comentar el funcionamiento de los dioses a partir de textos genuinos.

Texto de Varrón con los dioses romanos antiguos

Estos son los dioses selectos que recomienda Varrón en la composición de un solo libro: Jano, Júpiter, Saturno, Genio, Mercurio, Apolo, Marte, Vulcano, Neptuno, Sol, Orco, Líber padre, Telus, Ceres, Juno, la Luna, Diana, Minerva, Venus, Vesta; unos veinte en total, doce varones y ocho hembras.

[VARRÓN](#), transmitido por [SAN AGUSTÍN](#): «*La Ciudad de Dios. Libro VII. Capítulo II*».

Texto latino original de los Benedictinos de S. Mauro. Revisado y actualizado por Miguel Fuertes Lanero (1977).
Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.

Texto de Livio con el panteón helenizado

Hechas estas promesas votivas en la debida forma, se decretó una rogativa, y participaron en ella con sus mujeres e hijos los hombres de la ciudad y también los del campo, afectados en alguna medida en sus intereses privados por la inquietud pública. Se celebró luego un banquete sagrado durante tres días, encargándose de su organización los decenviros de los sacrificios; a la vista de todos había seis lechos sagrados, dedicados uno a Júpiter y Juno, otro a Neptuno y Minerva, un tercero a Marte y Venus, el cuarto a Apolo y Diana, a Vulcano y Vesta el quinto, el sexto a Mercurio y Ceres.

[TITO LIVIO](#), «*Historia de Roma desde su fundación, XXII*». 10, 9-10. Traducción de J.A. Villar Vidal.

1. Comportamiento de Zeus (en la asamblea y con su esposa Hera)

A. Zeus preside una asamblea divina

La aurora, de azafranado velo, se esparcía por la tierra, cuando Zeus, que se deleita con el rayo, convocó la asamblea de los dioses en la cima más alta del Olimpo, lleno de riscos. Él tomó la palabra, y todos los dioses escuchaban: «¡Oídme, dioses todos y diosas todas, que quiero decir lo que mi ánimo me ordena en el pecho! Que ninguna femenina deidad ni ningún varonil dios intente conculcar mis palabras; todos a una debéis acatarlas, para que yo lleve a término cuanto antes estas acciones. Aquel a quien vea que por su voluntad se aleja de los dioses y va a socorrer a los troyanos o a los dánaos, volverá al Olimpo en lamentable estado golpeado por el rayo, o lo cogeré y lo arrojaré a tenebroso Tártaro bien lejos, donde más profundo es el abismo bajo tierra; allí las férreas puertas y el bronceo umbral tan dentro del Hades están como el cielo dista de la tierra». Así hablo, y todos se quedaron callados en silencio admirando sus palabras, pues había hablado con resolución. Al cabo tomó la palabra Atenea, la ojizarca diosa: «Padre nuestro Crónida, supremo entre los poderosos! Bien sabemos también nosotros que tu brío es irreprimible. Más a pesar de todo, sentimos lástima de los lanceros dánaos, que van a perecer seguramente colmando un funesto óbito. No obstante, nos mantendremos lejos del combate, como ordenas. Pero sugeriremos a los argivos un plan que les aprovechará para evitar que todos perezcan para satisfacer tu odio». Sonriéndole, replicó Zeus, que las nubes acumula: ¡Tranquilízate, Tritogenía, cara hija! No lo he dicho con el ánimo resuelto a ello y quiero ser benigno contigo.

[HOMERO](#), «*Ilíada, VIII*». 1-40. Traducción de E. Crespo Güemes.

B. Zeus, henchido de deseo, convence a Hera para que posponga una visita a sus padres

¡Hera! Ya tendrás tiempo de partir para allá más tarde. Ea, nosotros dos acostémonos y deleitémonos en el amor. Nunca hasta ahora tan intenso deseo de diosa o de mujer me ha inundado el ánimo en el pecho hasta subyugarme; ni cuando me enamoré de la esposa de Ixión, que dio a luz a Pirítoo, consejero comparable a los dioses; ni cuando de Dánae Acrisiona, la de bellos tobillos, que dio a luz a Perseo, descollante entre todos los hombres; ni cuando de la hija de Fénice, cuya gloria llega lejos que dio a luz a Minos y a Rodamantis, comparable a los dioses; ni tampoco cuando de Sémele, ni de Alcemena en Tebas, que engendró a Hércules, de esforzadas entrañas; y Sémele dio a luz a Dioniso, gozo para los mortales; ni cuando de la soberana Deméter, de hermosos bucles; ni cuando de la eximia Leto, ni cuando de ti misma; tan enamorado estoy ahora de ti y tan dulce deseo me domina.

[HOMERO](#), «*Ilíada*, XIV». 313-328. Traducción de E. Crespo Güemes.

2. Pragmatismo romano

A. Los dioses romanos carecen de mitos

Así entre los romanos no se dice que Urano fue castrado por sus hijos, ni que Saturno hacía desaparecer a sus descendientes por miedo a un ataque de ellos, ni que Júpiter puso fin a Saturno y encerró en una prisión del Tártaro a su padre, ni que hay guerras de dioses, heridas, prisiones o servidumbres a mortales. Y no se celebra entre ellos ninguna fiesta con vestiduras negras o de luto acompañada de golpes de pecho y lamentos de mujeres por dioses desaparecidos, como se realizan entre los griegos por el rapto de Perséfone, los sufrimientos de Dioniso y otras celebraciones semejantes.

[DIONISIO DE HALICARNASO](#), «*Historia Antigua de Roma*, II». 19, 1-3. Traducción de A. Alonso & C. Seco.

B. La imagen de los dioses depende de su representación

En cuanto a nosotros probablemente la situación sea como tú dices. En efecto, desde niños conocemos a Júpiter, a Juno, a Minerva, a Neptuno, a Vulcano, a Apolo y a los demás dioses con el aspecto que los pintores y escultores han querido darles, y no sólo el aspecto, sino también los adornos, la edad y la vestimenta.

[CICERÓN](#), «*Sobre la naturaleza de los dioses*, I». 81.

Recogido en Iriarte, A. & Bartolomé, J. (1999): «*Los Dioses Olímpicos*». Ediciones del Orto. Madrid.

3. Poderes de Deméter y Venus

A. Deméter, irritada, se impone antes los mortales de Eleusis

«Soy Deméter, la venerada, que proporciona el mayor provecho y alegría a inmortales y mortales. Pero ¡ea!, que todo el pueblo me erija un gran templo y un altar dentro de él, al pie de la ciudadela y del elevado muro, por cima de Calícoro, sobre una eminencia de la colina. Los ritos, los fundaré yo misma, para que en la sucesivo, celebrándose piadosamente, aplaquéis mi ánimo».

Dicho esto, la diosa cambió de estatura y de aspecto, rechazando la vejez. En su torno y por doquier respiraba belleza. Un aroma encantador de su fragante pelo se esparcía. De lejos brillaba la luminosidad del cuerpo inmortal de la diosa. Sus rubios cabellos cubrían sus hombros, y la sólida casa se llenó de un resplandor, como el de un relámpago.

«*Himno Homérico a Deméter*». 269-281.

Recogido en Iriarte, A. & Bartolomé, J. (1999): «*Los Dioses Olímpicos*». Ediciones del Orto. Madrid.

B. Los poderes de Venus

Madre de los Enéadas, deleite de los hombres y de los dioses, alma Venus, que, bajo los signos que en el cielo se deslían, hinchas de vida el mar portador de naves y las fructíferas tierras; pues gracias a ti toda especie viviente es concebida y surge a contemplar la luz: ante ti, diosa, y a tu advenimiento huyen de los vientos, huyen las nubes del cielo, la industriosa tierra te extiende una muelle alfombra de flores, las llanuras te sonríen y un plácido resplandor se difunde por el cielo [...] tú sola gobiernas la Naturaleza y sin ti nada emerge a las divinas riberas de la luz, y no hay sin ti en el mundo ni amor ni alegría... pues sólo tú puedes regalar a los mortales con una paz tranquila, porque los feroces trabajos de la guerra los rige Marte, señor de las armas [...] inclínate hacia él... pidiéndole plácida paz para los romanos.

[LUCRECIO](#), «*Sobre la naturaleza, I*». 1-40. Traducción de E. Valentí.

4. Contraste entre Marte y Vesta

A. Marte enamorado en vano de Minerva

Gradivo [Marte] se llegó a Ana y, llamándola aparte, tuvo con ella el siguiente coloquio: «[...] tengo grandes esperanzas en el servicio que puedes hacerme. Portador de armas como soy, me abraso absorto en el amor de Minerva, portadora de armas, y desde largo tiempo alimento esta herida. Haz que ella y yo, dioses de funciones parejas, podamos unirnos. Esta misión te cuadra a ti bien, amable vieja». Esto dijo: Ella engañó al dios con una promesa vana y con sospechosas tardanzas del dios, le dijo: «He realizado tu encargo; ella ha sido conquistada y ha respondido a tus ruegos». El enamorado lo creyó y preparó la alcoba. A ella acudió Ana con la cara cubierta. Al ir a darle un beso, Marte vio de pronto a Ana: ya la vergüenza de haber sido engañado, ya la rabia, le entró al dios.

[OVIDIO](#), «*Fastos, III*», 677-692.

Recogido en Iriarte, A. & Bartolomé, J. (1999): «*Los Dioses Olímpicos*». Ediciones del Orto, Madrid.

B. La virginidad de las sacerdotisas de Vesta y el castigo de su incumplimiento

¿Preguntas por qué la diosa es atendida por sacerdotisas que son docellas? También a este respecto encontraré las causas. Dicen que Juno y Ceres nacieron de Ops por las semillas de Saturno; la tercera fue Vesta. Dos se casaron y ambas tuvieron partos, según se cuenta; una de las tres resitió a soportar a un esposo. ¿Qué de extraño hay si una virgen se contenta con una asistente virgen y reclama para sus ritos manos castas? Por Vesta no debes entender otra cosa que la llama viva, y ves que de la llama no nace ser alguno. Con razón es virgen quien no da de sí semilla alguna ni la acepta, y gusta tener compañeras vírgenes [...].

Así parece la que es impura, pues se la mete en la tierra que ha violado, y es que la Tierra y Vesta son la misma divinidad.

[OVIDIO](#), «*Fastos, VI*», 283-94 y 459-460.

Recogido en Iriarte, A. & Bartolomé, J. (1999): «*Los Dioses Olímpicos*». Ediciones del Orto, Madrid.

5. Descendencia de la Noche

Parió la Noche al maldito Moros, a la negra Ker y a Tánato; parió también a Hipnos y engendró la tribu de los Sueños. Luego además la diosa, la oscura Noche, dio a luz sin acostarse con nadie a la Burla, al doloroso Lamento y a las Hespérides que, al otro lado del ilustre Océano, cuidan las bellas manzanas de oro y los árboles que producen el fruto.

Parió igualmente a las Moiras y las Keres, vengadoras implacables: a Cloto, a Láquesis y a Átropo que conceden a los mortales, cuando nacen, la posesión del bien y del mal y persiguen los delitos de hombres y dioses. Nunca cejan las diosas en su terrible cólera antes de aplicar un amargo castigo a quien comete delitos.

También alumbró a Némesis, azote para los hombres mortales, la funesta Noche, Después de ella tuvo al Engaño, la Ternura y la funesta Vejez, y engendró a la astuta Eris.

Por su parte la maldita Eris parió a la dolorosa Fatiga, al Olvido, al Hambre y los Dolores que causan llanto, a los Combates, Guerras, Matanzas, Masacres, Odios, Mentiras, Discursos, Ambigüedades, al Desorden y la Destrucción, compañeros inseparables, y al Juramento, el que más dolores proporciona a los hombres de la tierra siempre que alguno perjura voluntariamente.

[HESÍODO.](#)

Traducción de A. Pérez Jiménez & A. Martínez Díez (1978): «*Hesíodo. Obras y fragmentos*». Editorial Gredos. Madrid.